

La actual crisis que vive nuestro país, y en especial la que afecta a nuestra economía, ha puesto en tela de juicio los valores y la seguridad de nuestras familias. La creciente ola de separaciones, agresiones, infidelidades, niños abandonados, niños maltratados y una larga lista que llena las crónicas de nuestros diarios, nos lleva a debatir el problema. Creemos que debe ser abordado por las propias familias. Mujeres y hombres que viven inmersos en el corazón del país, que sienten y sufren como millones de argentinos. Ellos que son madres y padres de familia nos ayudan a delinear este tema que hemos titulado:

AMOR VS. DINERO

"La familia, célula social". "El deber de proteger el núcleo familiar". "El sagrado vínculo matrimonial" y mil frases elegantes dichas por clérigos y políticos, hoy carecen de sentido frente a un mundo enfermo que está destruyendo la base de la sociedad. No dialogamos con teóricos del problema familiar, sino con matrimonios de clase media de nuestra ciudad que diariamente luchan por la vida y el amor. Sus edades: entre 22 y 50 años. Sus ocupaciones: estudiante, docente, empleado, comerciante, asistente social, psicóloga. Todos con un matrimonio florecido en varios hijos. He aquí algo de lo mucho que conversamos...

"La Nación que descuida o deteriora la familia, está atentando contra sí misma."

(Doc. Iglesia y Com. Nac. Nº 71)

UNA CRISIS GENERALIZADA

Después de las presentaciones del caso, el periodista (también padre de familia) moderador, invita a los asistentes a esbozar un cuadro de situaciones y señalar cómo y de qué manera esta crisis económica afecta a todo el ámbito familiar.

— "Yo creo que esta situación afecta de distinto modo a los matrimonios jóvenes y a los que tienen varios años de casados"— dice Juana, asistente social y maestra de barrio. "Pienso que los matrimonios jóvenes están menos preparados para estas situaciones, y claro, esto provoca una gran cantidad de parejas rotas..."

— "De algún modo, comparto lo que dice ella"— agrega Matilde, que tiene 4 hijos y es psicóloga. —"Pero las parejas con varios años de casados, con hijos ya crecidos, también tienen muchos problemas. Todo padre aspira a una buena educación o desea ofrecer lo mejor a sus hijos y sin embargo no pueden. Además, los adolescentes tienen sus exigencias en cuanto a ropas, salidas, amigos, etc..."

— "Miren, yo creo que de esto no se

salva nadie. La crisis golpea a los jóvenes y a los mayores... Hasta el comerciante o industrial hoy llega a su casa con un montón de problemas que descarga en la familia"— dice Sergio, el esposo de Matilde. "A mí me parece que nadie puede vivir normalmente en un medio tan anormal".

SALIDA PARA TODOS O PARA NADIE

T.L.: Bien, si compartimos este primer diagnóstico de que la crisis del país afecta a todas las familias, veamos ahora cuáles son los niveles más afectados.

La relación de la pareja entre sí, con los hijos, con los que nos rodean, ¿les parece? (El mate se ha puesto en movimiento y empieza a darnos más soltura en el diálogo).

— "A mi modo de ver —dice Erio, licenciado en filosofía— el esposo, como responsable económico del hogar, llega a casa con un cúmulo de deudas, de incertidumbre por la mañana, etc. Uno llega a casa, se traga los problemas y no tiene ganas de hablar con nadie. A los hijos, se los ve como algo hermoso, pero con ellos no se pueden com-

partir estas cosas porque aún no las entienden. Entonces llegas al fenómeno del aislamiento de tu mujer y de tus hijos..."

— "Además, todo esto crea un pesimismo muy grande al ver que no hay horizontes"— amplía Horacio, empleado universitario y padre de 3 hijos adolescentes. "Al no ver una salida concreta o próxima, te encierras en vos mismo, te haces individualista..."

— "Muchas veces se ha pensado que cada uno podría tener su salida indivi-



dual, aun dentro de la crisis. Pero, poco a poco, estas personas que creían poder salir solas, se dan cuenta de que aquí no hay salidas individuales"— sentencia Sergio. "La salida es del conjunto de la sociedad, o no hay salida. Porque no hay actividad que se salve de esta crisis, salvo la gran especulación que está reservada para unos pocos. . ."

T.L.: Veamos ahora la relación con los otros, con vecinos, amigos. . . ¿cómo nos afecta?

— "Se está perdiendo el sentido de reunirse con los amigos en casa"— dice Graciela. "Estamos perdiendo nuestra idiosincrasia, eso que era tan nuestro, el reunirnos por cualquier motivo y brindar, juntarnos con los vecinos y amigos. . ."

— "¡Y claro!" — agrega risueño su esposo José. "Si ahora, antes de hacer una invitación hay que pedir un crédito para comprar la carne. . ."

Se festeja la ocurrencia y luego se hace notar que se va dejando de concurrir al bar, al club, al centro vecinal, etc.

T.L.: Si no se logran encuentros con "otros", ¿cómo hacer entonces para buscar soluciones comunes como hemos señalado antes?

— "Bueno, yo creo que las cosas van cambiando"— señala Sergio. "Ahora la gente se comunica más. El hambre hace perder el miedo. La comunicación es a través de problemas comunes; y todos sabemos que tenemos un enemigo común."



— "Y la pobreza que a veces nos aísla — añade Horacio — también puede ser un factor de unión. Se va tomando conciencia de que tenemos un denominador común y cosas por que luchar. . ."

— "De acuerdo, pero a mí me parece que eso es más a nivel de deseos que de realidades concretas"— ha señalado Erio. "Si bien es cierto que todos estamos deseando una salida de signo nacional y popular, todavía nos falta movilizarlos. . ."

— "Pero ya es positiva esta toma de conciencia"— resalta Juana. "Después de la derrota de Las Malvinas, los argentinos nos hemos unificado. Las amas de casa comenzamos a hacer oír nuestra voz a través de grupos o movimientos. . . Ya no somos consumidoras pasivas."

LUCHAMOS POR LA SUPERVIVENCIA

(El mate continúa dando vueltas y ayudando al debate).

T.L.: ¿Por qué no analizamos la incidencia de la crisis en los sistemas de alimentación, vestido, recreación, educación, etc. . . ?

— "Desde luego que en nuestras dietas ha desaparecido la carne, y el tradi-

cional asadito de fin de semana es un lindo recuerdo"— comienza diciendo Mary, maestra de barrio y esposa de Horacio. "Lo mismo puede decirse de la ropa que antes reponíamos de vez en cuando. Ya no alcanza para comprar ropa nueva, sino que se van pasando del mayor al menor o entre parientes. . ."

Las opiniones se suman y coinciden en afirmar que la recreación, como salidas al cine, teatro o deportes, se convierten en prohibitivas. Ya se han dejado de comprar libros, discos, revistas y hasta el diario. Las que son maestras afirman que los chicos en clase están muy agresivos por la mala alimentación. Una de ellas, que trabaja en una escuela con comedor escolar, dice que los chicos faltan a clase, pero a la hora de la comida están todos presentes.

— "En la universidad se dan casos semejantes"— acota Horacio. "Mucha gente viene a pie, desde muy lejos, a trabajar o estudiar."

— "Esto es muy grave"— enfatiza José. "Si el problema se plantea a estos niveles elementales de supervivencia como es la alimentación, significa que los otros sistemas ya están destruidos. . ."



LOS VALORES

T.L.: ¿Esta crisis afecta otros valores, como los morales, religiosos, cívicos, etc.?

— “Por supuesto, en estos momentos se están perdiendo nuestros valores de solidaridad, amabilidad y respeto. Esos eran valores culturales de nuestro pueblo” — dice Esther, estudiante y madre de un niño. “Se vive en un sistema individualista y egoísta”.

— “La agresividad se convierte en ruptura, infidelidad, mentira” — agrega Horacio.

— “La gente recurre a lo mítico-religioso, mágico o supersticioso, con tal de lograr un puesto de trabajo o una tarjeta de PRODE...”

— “Se abandona a los hijos, se los golpea o se los vende...”

— “Se ven cosas que nunca imaginamos para nuestra patria...”

— “Es una angustia leer los diarios...”

Quién dijo esto o aquello, ya no lo sé y no interesa. Lo real es que se dijeron cosas importantes que necesitarían difundirse en extensión. Lo que quedó claro es que estamos al borde de un abismo. Alguien nos llevó hasta allí. ¿Quiénes fueron? También se lo señaló sin miedos:

— “Un gobierno militar al servicio de la oligarquía y de las multinacionales.”

— “Algún periodismo cobarde y silenciado por los amos de turno.”

— “Otras instituciones como las universidades o los sindicatos que no levantaron su voz para denunciar los desequilibrios sociales”.

— “Los colegios de abogados y médicos que no fueron capaces de levantar la voz legal y científica.”

¿HAY SOLUCIONES?

T.L.: Frente a este cuadro de triste situación, ¿podemos proponer algún camino de solución o posible salida?

— “Yo creo que la solución está en la toma de conciencia colectiva y po-

“La función social de las familias está llamada también a manifestarse en la forma de intervención política, es decir, las familias deben ser las primeras en procurar que las leyes y las instituciones del Estado no sólo no ofendan, sino que sostengan y defiendan positivamente los derechos y los deberes de la familia. En este sentido las familias deben crecer en la conciencia de ser protagonistas de la llamada política familiar, y asumirse la responsabilidad de transformar la sociedad” (44). Exh. Apos. “Fam Consortio”

nernos en movimiento para defender nuestras familias y nuestra sociedad” — dice Horacio.

— “Quizás debamos tomar el ejemplo de San Juan” — propone Sergio. “Si salieron a la calle 25.000 personas de las cien mil que tiene la ciudad, ¿por qué aquí en Córdoba no podemos juntar un cuarto de la población de la ciudad? Pero eso tiene que ser convocado por la Iglesia, los partidos, los gremios y todas las instituciones que deseen la paz y la democracia. Si todos salimos a la calle afirmando el deseo de defender lo nuestro, ¿quién puede impedirlo?”

— “La participación y la solidaridad en todos lados” — dice Matilde. “Yo creo que ésa es la clave”.

— “Pero a mí me parece que hay una paz interior, de cada persona, de cada familia, que hay que construir primero” — dice Esther.

— “A eso lo veo muy difícil” — contesta José. “Porque, ¿cómo puede haber paz y tranquilidad en una familia si el resto está sufriendo? ¿Es eso realmente cristiano?”

Y continúan las reflexiones, la búsqueda de caminos, de luz, de salidas. Con humildad y sinceridad estos matrimonios han hecho su aporte.

“El amor no pasa nunca, nunca muere” — dice San Pablo. Y yo agrego que en este desperejo partido del AMOR vs. DINERO, el primero saldrá victorioso porque “el amor nunca pierde”.

Juan Carlos Molina

